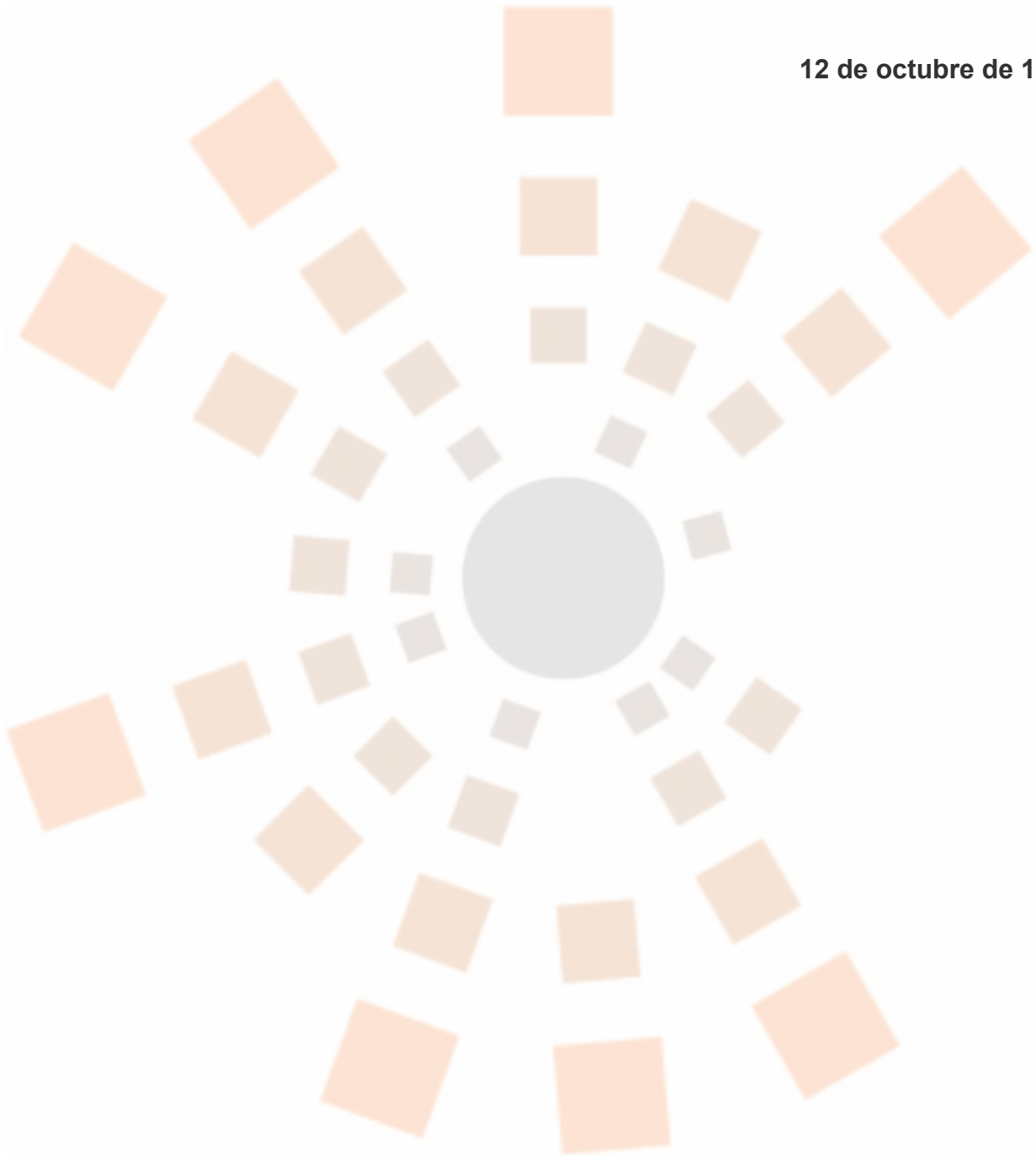


DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE

12 de octubre de 1984



DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE

12 de octubre de 1984

Extremadura ante el medio milenio del Descubrimiento de América se reafirma en el rechazo de lo imperialista y cruento, del caballo y la espada, de todo aquello que durante demasiado tiempo se ha mantenido como representativo de la gesta gloriosa, en lo que de visión deformada de la Historia ha tenido.

Los hechos son más esenciales. Despojados del episodio y la anécdota, decantados por el tiempo en virtud de la función clarificadora de la posteridad, sus grandes líneas están insertas en ese fondo de la historia que forman la arqueología y la antropología social.

Extremadura debe ser escuchada, si bien advierte que no quiere pronunciar palabras de reivindicación, de elogio ni de jactancia. Pero la actividad descubridora y colonizadora de nuestros antepasados en América justifica nuestros títulos para participar en esta celebración común. Para nosotros constituye un reto y una nueva actitud.

La realidad de las desigualdades padecidas por quienes nos precedieron, junto a la creencia de la igualdad humana que era creencia religiosa y empezó a ser grito de rebeldía, propiciaron el diálogo con América. El rígido orden estamental de la época, las formaciones clasistas discriminatorias, el poderío del señor y el sometimiento del vasallo, fueron entonces ataduras para todos. La aventura de la travesía atlántica había de poner en cuestión muchas diferencias, porque ofrecía a todos la incertidumbre y la esperanza del mismo destino dependiente de las olas y las velas.

Y luego el Nuevo Continente. América es el enigma, América es la libertad, América es el territorio virgen para realizarse sin las contradicciones creadas por una Europa a la vez culta y analfabeta, rica y miserable.

La emigración no es producto reciente del subdesarrollo, del racionalismo económico y de la tecnocracia. Ya los extremeños de ayer, como los de hoy se vieron lanzados por la necesidad y algunos, los menos, por la aventura; pero nosotros, los extremeños de ahora, hacemos votos con un nuevo encuentro. Un encuentro pleno, sin los artificios de la metáfora, porque las sangres se comunicaron, y cuando las sangres toman contacto y se funden algo sucede en el mundo de la naturaleza que se sobrepone a las convenciones sociales.

Extremadura dirige un mensaje de acercamiento y comprensión. Al hacerlo, en modo alguno resalta lo que le haya entregado para olvidar lo recibido de ella.

América es mucho más que el espejo donde nos complace encontrar la propia imagen.

El hombre originario, el nativo, el indígena, sin genealogías identificadoras al viejo estilo de la nobleza, es para nosotros la expresión más radical del sentido ético del prójimo. A él le llamamos compañero y hermano con ansia y con fuerza, sin distinciones y condicionamientos.

Rememorando la América del Descubrimiento, también hoy, nos atraen las disparidades geográficas por sus magnitudes sin equivalencias, como asimismo cautiva contemplar desde esta orilla de la historia otra historia, la de los pueblos precolombinos. El contraste hizo más profundo el encuentro. La sociedad pasó a tener encarnaciones y ritos hasta entonces desconocidos. La humanidad experimentó una sacudida. Los sabios no habían podido construir durante siglos con la sutileza de su pensamiento, lo que al fin, descubrió y mostró al mundo un puñado de audaces bien nutrido de extremeños. América la segunda creación, una creación planificada desde la tierra y correspondida por esa tierra fecunda en el fruto, el gozo, la lucha, el misterio y la promesa que es América.

También hay lugares comunes. El primero, sin duda, es la lengua. Extremadura no va a vanagloriarse de haber introducido nuestra lengua en América. El arraigo de la palabra es incompatible con la imposición. Una lengua no se implanta; ni siquiera se recibe. Tiene que ser vivida y compartida. El consentimiento social un consentimiento imperceptible y sin pactos expresos es el único vehículo por el que llega a constituirse una comunidad lingüística. El castellano de Berceo se ha hecho español e hispanoamericano.

Otro lugar común demostrativo de nuestras semejanzas radica en que los pueblos de uno y otro hemisferio tenemos pendientes demandas de modernidad y democracia todavía no plenamente atendidas. Estamos en el camino. Existe el convencimiento. Sin embargo, en importantes espacios falta hacer plenamente real el gobierno del pueblo por el pueblo que barra para siempre el hecho de las dictaduras, la sombra de su recuerdo y el temor de su vuelta, así como también falta conseguir que desaparezcan otras formas más soterradas de imposición cercenadoras de la voluntad popular.

Que la conmemoración no sea el momento de la nostalgia evocativa, sino el momento de la reflexión, la crítica y el trabajo para poner en marcha tantas cosas como todavía tenemos que hacer.

Con estos sentimientos, Extremadura tiende su mano de amistad a la América de ayer, de hoy y de mañana; a la América afín, pero también a la América diversa; a toda ella nos dirigimos desde la fraternidad y la solidaridad.